

LA ENTREGA

Jesús realiza en Jerusalén los últimos movimientos junto con sus discípulos desde la zona del templo hacia el monte de los olivos cruzando el arroyo del Cedrón en varias oportunidades hasta que finalmente es apresado en la zona donde se prensaban las olivas: Getsemaní.

Mateo 26:1-16 Antes de pascua**La conspiración**

Una vez más, luego de concluir su mensaje acerca del advenimiento triunfal de su reino, el Señor les recuerda que en pocas horas será entregado para ser crucificado. En el patio del Sumo Sacerdote un grupo nada despreciable de autoridades religiosas se puso de acuerdo para prender a Jesús y condenarlo a muerte bajo algún cargo falso, aunque su intención era llevarlo a cabo luego de terminada la conmemoración de la pascua (para evitar enojar a las autoridades romanas y reducir la animosidad del gran número de visitantes).

Es el evangelista Juan quien describe que la resurrección de Lázaro en Betania fue el último milagro que gatilló en el consejo la decisión de matar al Señor puesto que corrió como reguero la noticia del banquete donde ambos compartieron la mesa.

Una muestra de adoración

Mateo relata que en casa de Simón (quien posiblemente había sido sanado por Jesús de su lepra) se acercó María, hermana de Lázaro, para ungirlo con su mayor tesoro: quebró un frasco de perfume de alabastro que muy posiblemente constituía su dote personal. Guiada por el Espíritu Santo decidió demostrar su devoción hacia el Señor ungiendo su cabeza (un acto que se reservaba para los reyes y sacerdotes en Israel) y esta acción no pasó inadvertida a quienes estaban presentes. Su acto fue inusual y extraordinario, la Biblia se encarga de recordarlo cada vez que se predica la muerte del Señor ya que fue su preparación para la sepultura (no hubo tiempo de ungir su cuerpo luego que fue descolgado de la cruz debido a que comenzaba el Shabat con la caída del sol)

¿Un desperdicio?

Los discípulos, incapaces de discernir entre el inmediato acto sacrificial de su maestro y su futuro reinado mesiánico, objetan el “desperdicio” de semejante ofrenda sugiriendo un uso más adecuado: la ayuda a los pobres. La codicia magnificada en Judas suponía que el mesías se encargaría de sustituir a la autoridad religiosa colocándolos a ellos en posición de administrar los bienes materiales del futuro reino.

Un mal negocio

En tercer lugar, advertimos la indignación de los líderes vacíos de vida espiritual, pero llenos de ansias de manipulación y falsa autoridad que sólo quieren deshacerse de Jesús porque les desafía con su genuina autoridad. Judas conoce este sentimiento de envidia y se dirige raudamente al templo a negociar la entrega del maestro: treinta monedas de plata no fue una gran suma, era apenas el precio que se pagaba por un esclavo. Es muy conmovedor considerar qué gran precio le otorgó María a su Señor comparado con el valor que le dio el discípulo que lo traicionó.

Jesús está en todo momento en control de la situación. Se queda en la zona sabiendo que en breves horas le buscarán para procesarlo, pero todavía queda por realizar un acto que indicará que

Cristo se entregó voluntariamente de acuerdo con la decisión tomada en la eternidad, aunque las pasiones humanas gestionaron el proceso y la pena capital.

Mateo 26:17-29 En la pascua

Comienza el día de los panes sin levadura y los discípulos querían (como todo hebreo) disponer los arreglos para la cena en la cual se comía el cordero que debía ser inmolado previamente en el altar del templo con una gran ceremonia. Los sinópticos presentan la última cena como aquella en la que se comía ese cordero antes de la caída del sol del viernes, pero Juan parece indicar que Jesús adelantó la cena para la noche del jueves (Jn 13:1) sabiendo que su proceso y crucifixión coincidirían con el momento en que los corderos serían inmolados para la pascua. Eso explica la prisa del Señor al iniciar la reunión y declarar cuánto había esperado ese momento (Lc 22:15-16).

Todo bajo control

Al sentarse a la mesa, Jesús hace el triste anuncio de una traición a manos de un amigo (ver Sa 41:9). Podemos imaginar que Judas fue advertido al entender que Jesús ya sabe lo que había tramado, pero no lo denuncia abiertamente y sólo declara qué destino le depararía su incredulidad (ver Mt 26:24-25). Hay varias especulaciones respecto del motivo de la traición de Judas: decepción, enojo, provocación, codicia o insatisfacción; cualquiera de ellas habla de un corazón incrédulo incapaz de reaccionar a la deidad de Jesús. La misma queja y el mismo destino les depara a todas las personas que habiendo recibido el testimonio de Jesús, permanecen insensibles a Dios y su plan de redención del pecado: “Bueno le fuera no haber nacido”. El estado de condenación espiritual es peor que cualquier dolor o sufrimiento físico y emocional que una persona haya padecido jamás.

En algún momento durante o después de esta cena, Jesús lavó los pies de los discípulos (Jn 13:1-11). A continuación, Judas se fue (Jn 13:30) y entonces Jesús dio el discurso extendido a sus discípulos que finalizó con su oración sacerdotal (Jn 17:1-26).

El pan y la copa

Quien dirigía la cena de pascua tenía que repetir ciertas frases, por ej.: “Este es el pan de aflicción que nuestros padres comieron en Egipto; cualquiera que tenga hambre y necesidad venga y coma” así también las hierbas amargas y el agua salada eran simbólicas del sufrimiento y las lágrimas de aquellos esclavos en Egipto. El cordero, en cambio, era el sacrificio portador del pecado que permitía que el juicio de Dios aquella noche de la décima plaga, pasara por alto los pecados de la familia que creía y cumplía con la disposición que les había dado por medio de Moisés.

Jesús no dio la explicación acostumbrada del significado de cada alimento. El los reinterpretó en sí mismo, pues, el enfoque ya no era el sufrimiento de Israel en Egipto, sino su propio sufrimiento por portar los pecados en representación de los suyos. De manera que todas estas palabras resultaron sorprendidas y asombrosas a sus discípulos, pensemos que ya habían comido años anteriores la pascua con Jesús y éste no había innovado en los significados del Antiguo Testamento como lo estaba haciendo ahora. Jesús establece en ese momento **el nuevo pacto**, algo que no puede hacer un hombre sino Dios. Él posee la autoridad para sellar un nuevo pacto en su sangre. Así es que cuando comemos el pan y tomamos la copa recordamos que Jesús fue quebrado, atravesado y golpeado por nuestra redención y que su sangre (su vida) fue entregada en el calvario para nuestra

justificación. El nuevo pacto tiene el poder de ejercer un cambio interno en aquellos que reciben esta obra por fe y permite que Dios considere a cada persona libre de pecado por estar cubierta por la sangre de Jesús.

La cena del Señor en el siglo XXI

En la cena Jesús nos invita a conmemorar, no su nacimiento, no su vida, no sus milagros, sino su muerte. Hablar de sacrificio, de sangre derramada y de cobertura judicial delante de Dios puede parecer irracional y violento en el siglo XXI, pero es lo que la Biblia enseña como centro del evangelio. Si minimizamos o cambiamos el padecimiento de la obra sacrificial de Cristo, no ayudamos a que las personas reconozcan su estado natural y su necesidad de cambiar un destino terriblemente doloroso y violento como el que padeció Jesús aquella pascua. Porque Jesús permitió que pudiésemos tener una relación íntima y personal con Dios como él la tuvo desde la eternidad con su Padre y debió abandonar durante su padecimiento en aquella cruz (2 Co 5:21).

Una vez que resignificó los símbolos del pan y la copa, ordenó que fueran comidos por cada discípulo. De igual modo, cada persona debe aceptar la obra de Cristo como personal, y una vez entendida, aplicarla a su vida. Es obra sobrenatural del Espíritu regenerar y dar convicción de pecado y de salvación. La puerta está abierta todavía, hay una invitación pendiente de cumplimiento, habrá una boda en el reino del Padre y la iglesia está todavía siendo conformada por todos los que crean en el evangelio para compartir ese banquete en salvación eterna.

Jesús no está tanto concentrado en atraer a los discípulos hacia sí mismo como en llevarlos hacia el Padre. Aunque es totalmente consciente de su próxima agonía tiene la fuerza de elevar un himno de adoración cuyas palabras son el Hallel (ver Salmos 116-118). Predicó Spurgeon: “Si usted supiera que a las, digamos, diez de la noche, sería llevado para ser burlado, despreciado y azotado, y que el sol de mañana lo vería a usted ser falsamente acusado, juzgado como criminal y colgado para morir en la cruz ¿cree que podría cantar esta noche, después de su última cena?”

Mateo 26:31-39 Abandono

Jesús demuestra tener tal conocimiento del proceso que predice el abandono de sus discípulos y la negación del líder de ellos antes de que los sucesos se desencadenen. Pedro amaba a Jesús y sabía que era el mesías prometido y que realmente era el Hijo eterno; sabía que debía estar de su lado aún en los momentos de prueba, porque era la voluntad de Dios. Lo que debió aprender esa noche es que ningún creyente puede sostenerse ante la adversidad en sus propias fuerzas, debe recurrir al poder de Dios en la persona del Espíritu que lo habita, porque, como dijo Jesús: el espíritu está dispuesto (la intención), pero la carne es débil.

Mateo 26:40-56 Una doble entrega

A la salida del aposento alto Jesús se dirigió a Getsemaní. Allí Mateo relata una doble entrega: primeramente, Jesús se entregó al recibir de su Padre “la copa de amargura”. Lo hizo no sin antes preguntar en oración si acaso podía evitarla. La angustia que padeció y que requirió sostén especial (ver Lc 22:43-43) fue debido a que tenía que beber esa copa que no representaba la muerte, sino el juicio divino. Jesús no temía a la muerte física, y cuando hubo terminado su obra en la cruz – la obra de recibir, cargar, y satisfacer el justo juicio de Dios Padre por nuestros pecados él simplemente se entregó a sí mismo a la muerte por su propia elección. Pero fue de rodillas cuando

Jesús libró su más dura batalla porque la copa de ira sólo puede caer sobre el pecador y Cristo en ese huerto perdió su vida espiritual como Adán la perdió en Edén; quedó incomunicado de su eterna y perfecta relación con su Padre, se hizo PECADO (maldito), lo que significa que renunció a la comunión que siempre tuvieron. En dos oportunidades volvió a buscar a sus íntimos, pero los halló durmiendo, de manera que esa prueba la experimentó en completa soledad. Escribe Max Lucado:” fue en el huerto donde Jesús prefirió ir al infierno por usted que volver al cielo sin usted”.

La segunda entrega es un relato histórico: Judas encabeza la turba, posiblemente habían comenzado a buscarlo en el aposento alto, luego cruzaron el arroyo para ingresar al huerto. Los alguaciles pertenecían a la guardia del templo y se le sumaron soldados romanos, pero muy pocos sabían a quién tenían que prender. Jesús se adelantó y según Juan preguntó a quién buscaban, mientras que Judas le saludó y besó para confirmarlo. No lo dice Mateo, pero cuando Jesús se identificó diciendo “Yo soy” todos cayeron al suelo; imagino que esa circunstancia dio pie a Pedro para desenvainar su espada y cortarle la oreja a un siervo del Sumo Sacerdote. Jesús detuvo al envalentonado discípulo, curó la oreja del herido y advirtió que la profecía indicaba que desde ese momento la violencia sólo caería sobre Jesús. La huida del resto fue un acto de autopreservación y cobardía, ninguno estuvo a la altura de su promesa.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- ***Esa pascua*** estaba ***preparada por Dios desde la eternidad*** para entregar al mundo su oferta de salvación y liberar a las personas de la condena por sus pecados
- Aunque el ***Señor controla todo*** lo que sucede, ***cada persona toma una posición diferente*** frente a Jesús: María le adora, Judas le traiciona, los 11 no entienden cómo actuar, el Sanedrín quiere deshacerse de él
- El ***Señor se lamenta*** cuando ***los corazones permanecen insensibles y endurecidos*** como el de Judas sin disposición al arrepentimiento
- ***Jesús resignificó*** el simbolismo del ***pan y la copa*** para recordar por medio de ellos el sentido de su muerte y marcar el inicio del ***Nuevo Pacto***
- La pascua en Egipto fue el acto que permitió la liberación del juicio de Dios que pasaría esa noche por cada casa, la señal de la sangre libró a los primogénitos y la consecuencia inmediata fue la libertad de la esclavitud. Por analogía: ***Jesús es el cordero*** sobre el que recayó la ira de Dios, su ***sangre la señal*** de nuestra redención (si lo aceptamos) y la consecuencia es la ***libertad del poder del pecado***
- Aunque ***Jesús se entregó voluntariamente*** a sus verdugos, primero, se entregó a Dios ***muriendo espiritualmente al cargar con los pecados*** de todos sus escogidos

Alejandra Lovecchio de Montamat
lovecchioalejandra@gmail.com